

V. 17. *Nos convivia...* La traducción literal es, «yo canto libre de amor (*vacui*) los convites y las riñas de las doncellas, que esgrimen contra sus amantes sus uñas cortadas, ó el amor que me abrasa, cuando dejo contra mi costumbre de ser inconstante y ligero.» El orden gramatical del periodo latino es pues, *nos va-*

ODE VII.

AD MUNATIUM PLANCUM.

Laudabunt alii claram Rhodon, aut Mitylenen,

Aut Ephesum, bimarisve Corinthi

Mœnia, vel Baccho Thebas, vel Apolline Delphos

Insignes, aut Thessala Tempe.

Sunt quibus unum opus est intactæ Palladis urbem 5

Carmine perpetuo celebrare, et

Undique decerptam fronti præponere olivam.

Plurimus in Junonis honorem

Aptum dicit equis Argos, ditiesque Mycenæ.

Me nec tam patiens Lacedæmon, 10

Nec tam Larissæ percussit campus opimæ,

Quàm domus Albunæ resonantis,

Et præceps Anio, et Tiburni lucus, et uda

Mobilibus pomaria rivis.

cui cantamus prælia virginum acrium in juvenes sectis unguibus, sive quid urimur, non leves præter solitum. Por lo demas, la espresion *sectis unguibus*, determina la naturaleza de estas riñas, que se pueden calificar con el nombre de juegos; pues ¿qué riñas son las de aquellas que se cortan las uñas para arañar?

ODA VII.

A PLANCO.

Sobre dos mares á Corinto alzada

Otros celebren, á Efeso, ó á Rodas,

O ennoblecidas por Apolo y Baco

Delfos y Tebas.

Unos á Tempe ó la alta Mitilene;

Otros el fuego del bridon argivo,

En honra á Juno, y tu loor entonan,

Rica Micenas.

Al noble pueblo de la casta Palas

Otro consagra duradero canto,

Y de la oliva que do quiera coge

Ciñe su frente.

Jamás empero ni el Lacon sufrido,

Ni de Larisa las lozanas vegas,

Cual el murmullo de la Albunea gruta

Me deleitaron.

Y de Tiburto los sombríos bosques,

Y despeñado el Anio vagaroso,

Y el sesgo arroyo que el vergel opimo

Bulle bañando.

Albus ut obscuro deterget nubila cœlo 15

Sæpe Notus, neque parturit imbres

Perpetuò, sic tu sapiens finire memento

Tristitiam, vitæque labores

Molli, Plance, mero; seu te fulgentia signis

Castra tenent, seu densa tenebit 20

Tiburis umbra tui. Teucer Salamina patremque

Cum fugeret, tamen uda Lyæo

Tempora populeâ fertur vinxisse coronâ,

Sic tristes affatus amicos.

Quò nos cumque feret melior fortuna parente, 25

Ibimus, ó socii, comitesque:

Nil desperandum Teucro duce, et auspice Teucro;

Certus enim promisit Apollo,

Ambiguum tellure novâ Salamina futuram.

O fortes, pejoraque passi 30

Mecum sæpe viri, nunc vino pellite curas:

Cras ingens iterabimus æquor.

Ora pues, Planco, en los reales mores,

Do alzada brilla la romana enseña,

O de tu ameno Tívoli la sombra

Plácida goces;

Como los aires ábrego lluvioso

A veces limpia de agrupadas nubes,

Cuerdo disipa con el dulce vino

Dura zozobra.

Fama es que huyendo Teucro valeroso

Del cruel padre y de la patria cara,

Su altiva frente humedeció con nectar

Grato á Lieo.

De álamo blanco con gentil guirnalda

Cíñela luego, y «compañeros, vamos

» Donde nos llama próspera fortuna, »

Dice sereno.

« No cual mi padre mostraráse impía;

» Nada os abata cuando os guía Ténero,

» Nada os abata cuando auspicios gratos

» Él asegura;

» Y nos promete el infalible Apolo

» En nueva tierra nueva Salamina.

» Vosotros todos, que conmigo un día,

» Claros varones,

» Riesgos mayores á arrostrar bastasteis,

» Hoy los cuidados desterrad cen vino:

» Mañana, amigos, nuestra armada al hondo

» Piélago torne. »

NOTAS.

Algunos manuscritos que vieron Escaligero y Heinsio presentaban esta pieza dividida en dos, de las cuales la primera que acababa en el verso *Mobilibus pomaria rivis*, tenía todas las apariencias de un fragmento. En el argumento de una y otra nada hay de comun en efecto; en la una declara el poeta preferir un sitio delicioso de Italia á las mas afamadas ciudades del Asia menor y de la Grecia; en la otra, aconseja á un amigo que experimentaba ó temia alguna desgracia, ahogar en vino sus pesares ó sus temores. El padre Sanadon observa que uniendo las dos piezas, no solo habria incoherencia en las ideas, sino que resultarían además las repeticiones desagradables de *perpetuò parturit* despues de *perpetuum carmen*, y de *uda tempora* despues de *uda pomaria*. Por mi parte puedo decir que en un códice de la escuela de medicina de Mompeller, encontré las dos piezas divididas, y que la heterogeneidad de las partes hace muy verosimil la opinion de que los gramáticos las reunieron, al ver que en la primera no se completaba el concepto, y que la siguiente estaba escrita en el mismo metro.

He aqui la primera traduccion que hice de esta pieza.

A Mitilene ó Rodas celebrada
 Otro cante, ó los muros de Corinto
 De dos mares bañada;
 De Efeso la hermosura,
 A Delfos por Apolo ennoblecida,
 Tebas, pátria de Baco esclarecida;
 De Tempe la amenura,
 Que deleite respira,
 Otros celebren con sonante lira.
 De la casta Minerva enardecido

Aquel la alta ciudad en himno ensalza
 Jamás interrumpido,
 Y su frente de oliva
 Que coge por do quier, ledo corona.
 Este en loor de Juno el canto entona,
 Y de la yegua argiva
 La gallardía brava,
 O de Micenas la riqueza alaba.
 Jamás empero ni el lacon paciente,
 Ni la vega placióme de Larisa,
 Cual de la Albúnea fuente
 El cristal sonoroso,
 Y del Anio entre rocas escarpadas
 Las espumantes ondas despeñadas,
 Y Tívoli sombroso,
 Y sus frutas, sus flores,
 Que mil arroyos riegan bullidores.
 Ora pues en los reales, donde alzada
 El águila de Roma, Planco, brilla,
 O en la umbrosa morada
 De Tívoli habitares;
 Cual de nubes el austro limpia al cielo,
 Y no siempre de lluvia inunda al suelo,
 Trabajos y pesares
 De este suelo mezquino,
 Cuerto disipa con el dulce vino.
 De su pátria y su padre Teucro huía;
 Y en vino ramos de álamo mojando,
 Con que su sien ceñía,
 Hablára así. « Mi huella
 » Seguid, ó compañeros denodados,
 » Seguid dó quien los felices hados,
 » Que no será mi estrella
 » Como mi padre impía,
 » Ni hay que desesperar, pues Teucro os guía.
 » Y el infalible Apolo me ofreciera
 » Nueva pátria en segunda Salamina,
 » Igual á la primera.
 » Vosotros que corrido

- » Habéis conmigo por peligro tanto,
- » No en menor riesgo ocúpeos el espanto:
- » Lance el vino encendido
- » El miedo congojoso,
- » Y tornemos mañana al mar undoso.»

V. 1. *Rhodon... Rodas*, famosa isla del Asia menor. Llamóse primero *Ophiusa*, á causa de la multitud de serpientes que en ella habia; despues *Stadia*, por su figura prolongada como el estadio de los atletas; despues *Telchinia*, por haberse establecido allí una colonia de Telchinos, salidos de la isla de Creta. Concluida la guerra de Troya, pasó á aquel pais un hijo de Hércules, que fundó varios pueblos, de los cuales se formó mas tarde la ciudad de *Rodas*, capital del territorio, que dió su nombre á la isla toda, y que lo tomó, ya del *Rhodos* griego (rosa), ya de una Ninfa asi llamada. *Rodas* se hizo célebre en seguida por su comercio, por la magnificencia de sus edificios, y sobre todo, por una estatua colosal de Apolo, de setenta codos de altura, y ocho mil quintales de peso, y cuyos pies estaban colocados sobre dos rocas que hay á la entrada del puerto. Esta antigua maravilla fue destruida por un temblor de tierra, sobre doscientos veinte años antes de la era cristiana. Los escombros se quedaron allí amontonados durante siglos; y en el sétimo de la misma era se pretende que se emplearon miles de camellos para retirarlos. *Rodas* fue patria del astrónomo Hiparco, de Cleóbulo, uno de los siete sábios de Grecia, y de otros muchos hombres ilustres.

Mitylenen... Rica y populosa capital de la isla de Lesbos, en el Archipiélago. Epicuro abrió, siendo jóven, una escuela en *Mitilene*, y la ciudad fue sobre todo célebre por haber sido patria de Alceo y de Safo.

V. 2. *Ephesum...* *Efeso*, durante mucho tiempo la mas famosa ciudad del Asia menor, debió particularmente su celebridad á un suntuoso templo de Diana, á cuya fundacion habian contribuido con cuantiosos y espléndidos dones las ciudades todas de aquella parte del Asia. Incendióla un malvado llamado Erostrato, con el solo fin, segun

confesó en el tormento, de hacer inmortal su nombre; y lo consiguió, á pesar del decreto que prohibió que se le nombrase. Pocos años despues restableció Alejandro Magno aquel monumento, que un terremoto hundió en seguida con la ciudad toda, que acabó de desaparecer cuando Lisímaco, uno de los sucesores de Alejandro, fundó una nueva, á corta distancia de la primera. La nueva desapareció tambien como la antigua, y sus ruinas se ven aun cerca de la aldea de *Miasoluk*, á quince leguas de Esmirna. *Efeso* fue patria del filósofo Heráclito, y del célebre pintor Parrasio.

Bimaris Corinthi... *Corinto* fue una ciudad magnífica de la Grecia, fundada mil trescientos años antes de J. C., y destruida sobre once siglos despues de su fundacion, por el cónsul romano Mummio, que hizo pasar los hombres á cuchillo, vender las mugeres y los niños, incendiar los edificios, y demoler las murallas. Ochenta años despues de esta catástrofe mandó reedificarlas Julio César; pero no volvió la ciudad á adquirir su antiguo esplendor. Hoy el pueblo que lleva este nombre, no tiene cierta nombradía, sino porque alimenta con sus pasas un pequeño comercio. Horacio dió á la ciudad la calificacion de *bimaris*, por estar situada sobre un istmo, que se puede decir que separa el mar jónico del Archipiélago. El istmo se llamó *Hexamili*, es decir, *seis millas*, porque en efecto tiene esta anchura.

V. 3. *Baccho Thebas...* La asociacion de estas dos palabras indica que la *Tebas* de que aqui se habla, es la antigua capital de Beocia, patria de Baco, situada sobre el rio Ismeno, á doce leguas de Atenas. La mitología cuenta que Anfion levantó al son de su lira las murallas de *Tebas*; lo cual no significa sino que aquel personaje civilizó por la dulzura de sus costumbres y la moralidad de sus cantos, á los habitantes del territorio, y los reunió en un recinto, que llegó á convertirse con el tiempo en una opulenta ciudad. Destruyóla Alejandro el Grande, que despues de incendiar las casas, repartió las tierras entre sus soldados, y vendió los habitantes en subasta, no respetando mas que la morada de Píndaro, y á los des-

endientes del mismo poeta tebano. Hoy el lugarejo fundado sobre las ruinas de aquella capital se llama *Thiva*. Hubo otra *Tebas* célebre en Egipto. Distingúanse las dos ciudades por denominaciones tomadas del número de puertas que cada una de ellas contaba; y siendo ciento las de la *Tebas* de Egipto, y siete las de la *Tebas* de Beocia, se designaba esta por la calificación de *Heptapile*, y la otra por la de *Hecatopile*.

Delphos... Ciudad situada al pie de una de las colinas del Parnaso, á veinte leguas de Tebas de Beocia, fue célebre por el soberbio templo de Apolo, cuyos oráculos miró el paganismo como infalibles. Creíase que la tierra exhalaba vapores proféticos, porque apacentando cabras un pastor en las sinuosidades del terreno donde se fundó el templo, le acometió un aire frío, que sin duda le ocasionó una convulsion, en la cual articuló ideas, que casualmente justificadas por el éxito, se miraron despues como profecías. Pronunciaba los oráculos del dios una muger inspirada, que se llamó *Pitia* ó *Pitonisa*, porque la trípode sobre que se sentaba, estaba cubierta con la piel de la serpiente *Piton*, reptil monstruoso, que engendrado del fango de que dejó cubierta la tierra el diluvio, fue muerto por Apolo. Ocupa hoy el lugar de la antigua *Delfos* la miserable aldea de *Castri*.

V. 4. *Tessala Tempe*... La Tesalia era el nombre de un territorio de Grecia entre la Macedonia y la Acaya. Dividiase en *Pelasgiotida*, *Phtiotida*, etc., nombres que habian dado á las respectivas subdivisiones sus primeros pobladores. De un ramal del Pindo salia el rio Peneo (hoy Salampria), que corria entre los montes Olimpo y Osa, por medio de un valle llamado *Tempe*, largo de mas de una legua, estrecho, pero amenísimo, y sombreado de árboles corpulentos.

V. 5. *Palladis urbem*... *Atenas*. Por los años de 1584 antes de J. C., pasó un egipcio llamado *Cécrope* á la Grecia, donde no existia entonces elemento alguno de civilizacion. Auxiliado de los colonos y artesanos que le acompañaban, atrajo el egipcio los salvages diseminados en los bosques, y los reunió en poblaciones que formó

al efecto. De ellas fue la principal *Atenas*, á la cual dió *Cécrope* este nombre en honor de *Minerva*, que en el canton de Egipto de donde él procedia, era venerada con el nombre de *Athene*. El fundador de la ciudad y de las pequeñas poblaciones que agrupó en sus ruedos, debia ser el primer soberano, y *Cécrope* lo fue en efecto del territorio á que se dió despues el nombre de *Atica*, por el motivo que indiqué en una de las notas al verso sexto de la oda tercera. El nuevo rey dió leyes al nuevo pueblo; estableció el culto de los dioses, y particularmente el de *Minerva*; introdujo con el cultivo de otras plantas, el del olivo, que consagró á esta divinidad, y puso en fin los cimientos de la gloria á que debia elevarse su ciudad andando el tiempo. La mitología, echando despues sobre estos sucesos el velo de la alegoría, supuso que erigida *Atenas*, habian *Minerva* y Neptuno sostenido una contienda, sobre cual de las dos divinidades le daria su nombre, y que los dioses decidieron que perteneceria esta gloria al que hiciese á los habitantes un presente mas útil. Neptuno hirió la tierra con su tridente, y al instante se vió salir de sus senos un potro fogoso que se estimó el emblema de la guerra. *Minerva* tocó despues el suelo con su pica, y brotó de él un olivo que desde luego se hizo el símbolo de la paz, porque lo era de la abundancia. En esta mitológica version del hecho histórico, vemos conservada la enseñanza que de este último se desprendia, y consagrada la preferencia que en las contiendas de los dioses, como en las de los hombres, merece en definitiva el que mas beneficios proporcione á la especie humana. La relacion de la aventura, de que segun la fábula resultó la consagracion de *Atenas* á *Minerva*, contiene ó envuelve la deificación del que hizo á los habitantes del *Atica* el bien inapreciable de la introduccion de un cultivo, que debia ser en su territorio un elemento poderoso de prosperidad y ventura. ¿No merecen estudiarse fábulas que contienen tales enseñanzas?

V. 6. *Carmine perpetuo celebrare*... Es decir, «que no hacen versos sino en elogio de *Atenas*,» ó «que ce-

lebran siempre á Atenas en sus versos. » Esta esplicacion seria inútil, si muchos comentadores no hubieran dado otra inteligencia á este pasage, y citado para justificarla, las palabras *carmen perpetuum*, empleadas en diferente sentido por otros autores.

V. 7. *Decerptam fronti...* Tal fue la leccion de manuscritos y ediciones hasta Erasmo, que no se sabe porque, substituyó *decerptæ frondi*. Esta variante, que me contentaré con llamar inútil, se introdujo despues en gran número de ediciones.

V. 8. *In Junonis honorem...* *Juno*, hermana de *Júpiter*, é hija por consiguiente del *Tiempo* y de la *Tierra*, fue adorada como su madre, á quien bajo diferentes nombres tributó desde luego el género humano los homenajes que no podia menos de rendir á la que llamaba su madre comun. La denominacion de *aérea*, que se dió á su hija *Juno*, revela que al principio fue esta divinidad la personificacion del *aire*; y á esto aludia sin duda la ingeniosa ficcion de que fue la misma diosa la que indicó á los hombres la necesidad de vestirse, ó lo que es lo mismo, la que les indujo á preservarse de lo que podia haber de dañoso en las influencias habitualmente benéficas de aquel elemento. La mitología hizo á *Juno* esposa de *Júpiter*, y no sin razon, pues el árbitro del mundo no podia tener por compañera sino una divinidad coetánea, y de un origen figurado ó simbólico como el suyo. El pavo real, llamado el rey de las aves á causa de la hermosura de su cola, fue á veces el emblema de esta diosa, como de *Júpiter* el águila, llamada reina de las aves á causa de la altura de su vuelo, y de su superioridad sobre todos los individuos de la familia alada. *Juno* dividia el poder con su esposo y hermano, y tuvo casi tantos templos como él. En ellos se la adoraba como reina del aire, diosa de la limpieza ó el aseo, y protectora de las mugeres castas; y por esto se prohibia entrar en algunos de sus templos á las que no gozaban de buena reputacion.

V. 9. *Argos...* Antigua capital de la Argólida, situada á la margen del rio Inaco, á veinte y una leguas de Es-

parta, fue fundada por Inaco, sobre mil ochocientos cincuenta años antes de la era cristiana, y se hizo célebre por los hermosos caballos que se criaban en sus pingües praderas. *Argos*, cuarto rey de la Argólida, dió su nombre á la ciudad, que mas tarde adquirió gran reputacion por la circunstancia de haber recaido en su monarca Agamenon el mando de la espedicion de Troya.

Mycenas... Antigua ciudad, á tres leguas de *Argos*, y capital durante mucho tiempo de un reino distinto. Fue fundada sobre treinta años antes que *Argos*, por Perseo, hijo de *Júpiter* y *Danae*, y destruida despues de seis siglos de existencia, en términos de que en tiempo de *Estrabon* no quedaba ya de ella el menor vestigio. *Micenas* y *Argos* eran dos ciudades que *Juno* llamaba suyas, por el culto que allí se le daba.

V. 10. *Lacedæmon...* *Lacedemonia*, capital de la *Laconia*, y una de las mas famosas ciudades de *Grecia*: llamose primero *Esparta*, del nombre de la esposa de su fundador *Lacedemon*, y despues *Lacedemonia*, del nombre de este príncipe. Algunos llamaron *Esparta* la ciudad, y *Lacedemonia* el reino de que era capital. La mitología hizo á *Lacedemon* hijo de *Júpiter*, con lo cual le designó desde luego como un hombre superior, pues solo á los de esta categoría daba ella tan elevado origen. Su muger fue *Esparta*, hija del *Eurotas*; con lo cual se quiso decir que aquella princesa era de lo mas ilustre del pais, pues ya se sabe que á las personas de esta clase se les daba por padres el rio que fecundaba el territorio, ó el mar que lo ceñia; y se sabe asimismo que *Eurotas* era el nombre del rio que rodeaba la ciudad de *Esparta*, en términos de darle la forma de una península. *Lacedemon* erigió un templo á las *Gracias*, é introdujo su culto en la *Laconia*; lo cual quiere decir, que fue el primero que derramó gérmenes de civilizacion en aquel territorio, mandado siglos antes por un tal *Lelex*, que fue su primer rey, y á quien la mitología hizo hijo de la *Tierra*, sin duda para denotar la pujanza que en el origen de las sociedades debian mostrar los que se ponian á la cabeza de los salvages que las componian. Hoy se llama *Paleocori*

la aldehuela que existe cerca de las ruinas de *Esparta*, á una legua de Misitra.

V. 11. *Larissæ... Larisa*, ciudad de Tesalia, sobre el Peneo, afamada por sus fértiles praderas.

V. 12. *Domus Albunæ* quiere decir «la gruta ó el santuario de *Albunea*;» esto es, el origen, el manantial de una fuente llamada *Albunea*, cerca de Tívoli. Se pretende que hubo una Ninfa del mismo nombre, que era la divinidad que presidía al manantial.

V. 13. *Anio...* Este rio, que separaba la antigua Sabina del Lacio, forma una hermosa cascada cerca de Tívoli, y desagua en el Tiber, mas arriba de Roma. Dícese que *Anio*, rey de los etruscos, que desesperado se arrojó á sus aguas, le dió su nombre.

Tiburni lucus... El bosque de *Tibur*. *Tibur* era una ciudad del pais de los sabinos, fundada sobre el rio *Anio* por *Tiburto*, *Corax* y *Catilo*, hijos de un *Anfiarao*, de quien hablaré mas adelante. La ciudad se llama hoy *Tívoli*, y el rio *Teveron*.

V. 14. *Mobilibus pomaria rivis...* Es un verso delicioso, y que hacia esperar en la parte que se ha perdido de la oda, una pintura completa de aquellos parages encantadores. Y ¿á qué hacer el poeta una brillante enumeracion de las mas famosas ciudades de la Grecia en once versos, para decir en tres que las cascadas del *Teveron* le agradaban mas que todas ellas, y mudando despues de propósito, exhortar á *Planco* á que disipase con el vino las inquietudes? Cuando se puede creer verosimilmente que este no es sino un fragmento, no hay para que atormentarse en encadenar sus pensamientos con los de la pieza siguiente, ni en justificar las transiciones.

V. 15. *Albus ut obscuro...* La comparacion es elegante y graciosa.

Deterget... Del verbo *detergeo*. Otros leen *detergit* de *detergo*.

V. 16. *Neque parturit imbres*. En otro tiempo juzgué yo poco favorablemente de esta espresion, que sospeché empleada con el solo objeto de formar una contraposicion entre *sæpe* y *perpetuó*; pero reflexionando mas detenidamente,

hallé que envolvía un pensamiento oportuno, y propio para completar la comparacion. El poeta dice así como el viento del mediodia, que por lo comun ocasiona lluvias, limpia alguna vez de nubes el cielo, así tu debes cuidar de ahuyentar las nubes de tu alma etc. Yo he creído que con el epíteto *lluvioso* aplicado al ábrego, noto ó viento del mediodia, se espresa convenientemente la idea contenida en la frase que comento.

V. 17. *Perpetuó...* El mayor número de manuscritos y de impresos lee *perpétuos*; pero como este epíteto presentaría una idea falsa, dando á entender que un viento era capaz de ocasionar lluvias *perpétuas*, y por otra parte un buen número de excelentes códices nos ha conservado el adverbio, yo no he tenido reparo en preferirlo al adjetivo.

Sic tu sapiens... *Sapiens* no es aquí, como supuso erróneamente un biógrafo de *Planco*, un elogio, sino una hipótesis, y solo significa *si tienes juicio*, *si eres cuerdo*, como el *sapias* del verso sexto de la oda undécima.

Finire memento... Los intérpretes de *Horacio* calificaron de epicúreo, y poco menos que inmoral, el consejo que el da aquí á *Planco*, de ahogar en vino la tristeza y las inquietudes. Igual juicio formaron de la aplicacion que hizo del mismo remedio á muchos de sus amigos á quienes afligian pesares; y lo general de esta opinion me obliga á entrar en algunas esplicaciones sobre el verdadero sentido de este consejo, que hemos de ver repetido frecuentemente. *Epicuro*, fundador de una escuela filosófica de *Atenas*, habia proclamado el principio absoluto de que «la felicidad consistía en el deleite.» Aunque la pureza de costumbres del profesor, el método de vida á que sugetaba á sus discípulos, y el conjunto de sus doctrinas circunscribían la esfera del deleite, haciéndole consentir en la calma del espíritu y en la represion de las pasiones, los estóicos que profesaban sobre la virtud opiniones exageradas, se aplicaron á combatir y desacreditar la máxima fundamental de *Epicuro*, y empeñaron con sus sectarios una lucha encarnizada. Resultó de ella lo que de contiendas semejantes resulta siempre, esto es, que las respectivas doctrinas se

alteraron; que entre los que las profesaban idénticas, se introdujeron divergencias importantes; y que en fin se formaron sectas, que poco á poco hicieron desaparecer, sino las huellas de los dogmas cardinales de las escuelas primitivas, á lo menos, la unidad del sistema de sus fundadores. Pervirtiéndose pues la doctrina moral de Epicuro, y combinándola con las consecuencias que se sacaron de las absurdas teorías físicas que él profesaba, se proclamó como base de la filosofía de su escuela, que «la felicidad consistía en los placeres de los sentidos.» Los comentadores de Horacio pretendieron que él procedía en conformidad de esta errónea y funesta máxima, cuando escitaba á sus amigos á divertirse y regalarse; y aquella suposición pasó entre los intérpretes como una verdad incontrovertible. En cuanto á mí, yo no recuerdo que escuela alguna filosófica haya proclamado la doctrina del sensualismo grosero y brutal, y aun entre los que pervirtieron la moral de Epicuro, ninguno dejó de poner mas ó menos restricciones al goce de los placeres sensuales. A nadie por otra parte podia hacerse con menós razon el cargo de profesar los principios del epicureismo pervertido, que al poeta que con tanta frecuencia señaló, en la paz del alma y en la represión de las pasiones, el primer elemento de la felicidad. Nada prueban contra esta asercion las escitaciones que para entregarse á otra clase de placeres, hizo tal vez Horacio á alguno de sus amigos, pues entre ellos debia haber necesariamente muchos, á quienes no permitiese su situación particular oír las máximas austeras de una moral elevada, y á quienes importaba por tanto suministrar en la desgracia consuelos de otra clase. Exhortarlos á distraerse ó regocijarse, era lo que haria seguramente un médico hábil, y lo que debia hacer con mas razon un amigo indulgente y benévolo. Y ¿qué distracciones ó regocijos mas inocentes, que los de la mesa, del campo, de la música, y los demas que Horacio aconsejó alguna vez? ¿No se celebraron siempre con banquetes y festines todos los sucesos felices? ¿No se celebran aun hoy con las mismas demostraciones, las victorias obtenidas en la guerra, las ventajas alcanzadas en la paz, los acontecimientos

prósperos de la vida de las naciones, como los de la vida de las familias? ¿Y no seria lícito exhortar á un amigo desgraciado á que mitigase sus penas por los mismos medios que los afortunados emplean para congratularse en su ventura? ¿Mereceria el que así procediese el cargo de relajado epicúreo? Yo no lo creo.

V. 19. *Plance...* Lucio Munacio Planco nació nueve años antes que Horacio, y militó con gloria en Africa y en las Galias. Despues de la muerte de César tomó el partido de la república, y siguió durante algun tiempo los consejos de Ciceron, de quien habia sido discípulo. A poco no obstante se le vió observar una conducta equívoca, y mostrarse sucesivamente amigo y enemigo de los triunviros, llegando unas veces á llamar facineroso á Antonio, y otras á hacerse su cortesano y aun su bufon. Cuando la fortuna abandonó definitivamente al rival de Octavio, Planco se declaró en favor de este, y fue el que tomó la iniciativa en el Senado para que se le confiriese el título de Augusto. Planco murió muy viejo, lleno de honores y dignidades, pero poco apreciado de los numerosos testigos de su conducta inconsecuente y de sus costumbres poco puras.

Seu te fulgentia signis... Planco habia hecho un papel muy importante en las guerras civiles, y sido cónsul durante ellas, y despues; pero mirado casi siempre con desconfianza por sus tergiversaciones, tuvo muchas veces que retirarse á su casa de campo de Tívoli. La ambición y el temor le trabajaron en la próspera y en la adversa fortuna, y hé aqui porque Horacio establece la alternativa de «ya mores en los reales adornados de nuestras banderas, ya bajo las sombras amenas de tu quinta.» A una y otra situación cree el poeta aplicable el consejo de entregarse á los placeres, para preservarse de inquietudes y de zozobras.

V. 21. *Teucer...* Teucro, hijo de Telamon, rey de Salamina, sobresalió en el sitio de Troya por su destreza para tirar flechas. De vuelta de aquella guerra, su padre rehusó recibirle, porque no habia vengado el ultraje que se hizo á su hermano Ajax en no adjudicarle

las armas de Aquiles. *Teucro* pasó de resultas á la isla de Chipre, donde fundó una ciudad, á la cual dió el nombre de la capital del reino de su padre.

Salamina... Isla y ciudad del antiguo Egeo, enfrente de Eleusis, y á cinco leguas de Atenas. Telamon, padre de Teucro y de Ajax, reinó en aquella isla despues de su suegro Ciceo, tomó parte en la espedicion de los Argonautas, y se distinguió en la primera guerra de Troya, verificada en el reinado anterior al de Priamo. La isla de *Salamina* (llamada hoy *Colouri*), se hizo célebre algunos siglos despues de Telamon, por la memorable victoria que en sus aguas ganaron los atenienses, mandados por Temístocles, contra Xerxes, rey de Persia.

V. 22. *Lyxo*... Sobrenombre de Baco, derivado de un verbo griego que significa *desatar*, porque el vino *desata* ó *libra* el alma de cuidados.

V. 27. *Duce et auspice*... Es decir, «siendo yo vuestro caudillo y vuestro adivino,» esto es, el encargado de hacer cumplir las obligaciones que impone la religion á todos los que acometen una grande empresa. La primera de estas obligaciones era la de *tomar los auspicios*, es decir, de explorar la voluntad del cielo sobre el éxito de la operacion; y esto se hacia degollando animales unas veces, y haciendo con sus despojos ciertas ceremonias con las cuales se suponía *consultar las entrañas de las víctimas*, como otras veces se suponía *consultar el vuelo*

ODE VIII.

AD LYDIAM.

Lydia, dic, per omnes
Te Deos oro, Sybarin cur properas amando

de los pájaros, examinando los accidentes ó circunstancias del movimiento de sus alas. En estas prácticas no vemos hoy nosotros sino lo que ellas tenían de supersticioso y de absurdo; pero los antiguos las miraban como un homenaje que era necesario tributar á la divinidad, antes de empeñarse en negocios de trascendencia, y como un medio de inspirar confianza sobre su resultado á la multitud fanática y crédula. Asi, los príncipes griegos reunidos para vengar en los campos de Frigia la ofensa hecha á Menelao por un hijo de Priamo, se hicieron acompañar por el famoso *adivino* Calcas, y mucho tiempo despues dieron los romanos gran solemnidad á la operacion de tomar *los auspicios*, y gran importancia á la corporacion de sacerdotes que con este objeto instituyeron. Teucro pues, ofreciéndose á sus compañeros como su caudillo y su *adivino*, quiso tranquilizarlos por todos conceptos, es decir, bajo el militar y bajo el religioso; y no era esto último lo menos importante, cuando hablaba á hombres que habian creído ver á los dioses combatir en persona en los campos de Troya recién destruida.

V. 29. *Ambiguum Salamina*... Efectivamente Teucro llegó á Chipre, donde su rey Belo le permitió establecerse, y donde construyó una nueva ciudad, que fue capital de su reino. El significado de *ambiguum* es que «no se distinguiria de la otra, que se equivocaria con ella, que no le cederia en esplendor.»

ODA VIII.

A LIDIA.

Si por todos los númenes

Basta que te lo ruegue,

Dí, Lidia, ¿por qué á Sibaris

Perder con tu amor quieres?